



◆  
◆  
◆  
◆  
◆  
◆

# La iglesia que lo tenía todo (Primera parte)

David Roper

En un sitio a sesenta y ocho kilómetros al sudeste de Filadelfia yacen las extensas ruinas de Laodicea. La ciudad no ha sido excavada aún; razón por la cual, la parte superior de los imponentes arcos y otras estructuras de ella emergen, cual gigantescas lápidas, del suelo rocoso, y constituyen un triste recuerdo de la orgullosa ciudad que creyó «que lo tenía todo». De todos los sitios que visité en mis excursiones por el Asia Menor, ninguno me impresionó tanto como el de la árida soledad de Laodicea.

Esta lección es sobre la última de «las siete iglesias [que estaban] en Asia» (1.4a). Dimos comienzo a este viaje en Éfeso; luego nos dirigimos costa arriba hasta llegar a Pérgamo. Después de haber cogido tierra adentro y llegar a Tiatira, viajamos hacia el sur hasta llegar a Laodicea. Saliendo de esta ciudad, un viaje de 128 kilómetros en dirección oeste, nos lleva otra vez a Éfeso —y se completa de esta manera el recorrido circular.<sup>1</sup>

## LAS CARACTERÍSTICAS

Las tres características de Laodicea que se relacionan directamente con la carta a la iglesia que se situaba en esa ciudad, son las siguientes:

1. *La mayoría de los ciudadanos eran acaudalados.* Laodicea era una de las ciudades comerciales más

ricas del mundo de aquellos tiempos. Su posición estratégica —sobre la más importante vía hacia oriente— contribuyó a convertirla en un centro financiero en el que había grandes bancos. La han llamado «el Wall Street<sup>2</sup> de Asia», y «una ciudad de millonarios».

Los ciudadanos de ella consideraban que «lo tenían todo» en lo financiero. Si alguien les hubiera preguntado: «¿Hay algo que podamos hacer por ustedes?», ellos hubieran respondido: «De ninguna cosa tengo necesidad» (vea 3.17). Cuando Laodicea fue destruida por un terremoto en el 60 d.C., los ciudadanos rechazaron la ayuda que en tal ocasión les brindó Roma, y reconstruyeron la ciudad por sus propios medios.<sup>3</sup>

2. *Eran por lo general saludables.* Un renombrado centro médico estaba ubicado a unos veinte kilómetros de distancia, en las afueras de la ciudad. Se manufacturaba allí un polvo frigio, a partir del cual se podía hacer unguento para los ojos. Este polvo se exportaba a todo el mundo.

Hierápolis (Colosenses 4.13), la ciudad de los famosos manantiales de aguas termales medicinales, estaba a sólo diez kilómetros de distancia. Cuando la excursión de la que yo formaba parte visitó las ruinas de Laodicea, nuestro guía señaló a una sierra a la distancia, una sección de la cual

<sup>1</sup> Vea el mapa en la página 6. <sup>2</sup> A Wall Street, en la ciudad de Nueva York, se le considera por lo general como el centro financiero de los Estados Unidos. <sup>3</sup> Esto fue muy noble de parte de ellos —pero lo que es elogiado en las finanzas, no necesariamente es apropiado en la religión. Los cristianos de Laodicea debían entender que ellos *no* podían valerse por sus propios medios en lo que a la *salvación* concernía.

parecía haber sido pintada de blanco. «Hierápolis está ahí, en la cima de esa sierra», nos dijo. Cuando llegamos al lugar, comprobamos que la decoloración era el resultado de depósitos minerales que había dejado el agua que fluía hacia el acantilado. En la cima de la sierra, hay cientos de estanques que atraen a los turistas, igual que en los tiempos bíblicos. Esta región ha sido por siglos un centro de salud.<sup>4</sup>

3. *La mayoría de ellos vestían prendas de alta calidad.* Pastaban en las colinas de alrededor unas ovejas negras<sup>5</sup> que se caracterizaban por tener una excelente lana, la cual era poco común. La suave lana de lustroso color negro de estas ovejas, era utilizada en la confección de ropa altamente estimada. Por estas prendas se pagaban los más altos precios en los mercados mundiales; para los ciudadanos de Laodicea, no obstante, estaban disponibles a módicos precios. Las características de Laodicea podrían resumirse, entonces, de la siguiente manera:

LA CIUDAD
ACAUDALADA (bancos)
CENTRO MÉDICO (especializado en la vista)
INDUSTRIA TEXTIL (lana de color negro)

### LA CONGREGACIÓN (3.14a)

«Y escribe al ángel [el mensajero] de la iglesia en Laodicea» (vers.º 14a). Es probable que esta congregación fuera establecida por Pablo cuando estuvo en Éfeso (Hechos 19.1, 8–10).<sup>6</sup> Lo cierto es que el apóstol estaba familiarizado con ella y sus

miembros. Cuando escribió a Colosas (que estaba a unos dieciséis kilómetros de Laodicea), les dijo: «Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea» (Colosenses 2.1a). Cerca del final de esta carta, menciona a los cristianos de Laodicea de nuevo, y dice que a éstos también envió una carta:

Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses<sup>7</sup>, y que la de Laodicea<sup>8</sup> la leáis también vosotros (Colosenses 4.15–16).

Para el tiempo cuando Apocalipsis fue escrito, la congregación de Laodicea ya tenía más de treinta años de existencia.

### EL CRISTO (3.14b, c)

De las siete cartas a las iglesias, esta es la primera (y la única) en la que la mayoría de las frases que Jesús usó para identificarse a sí mismo, no reflejan los términos usados en el primer capítulo de Apocalipsis.<sup>9</sup> Del mismo modo que el médico adapta el tratamiento que les da a pacientes con necesidades especiales, también Jesús adaptó Sus cartas para llenar las necesidades de cada congregación en particular. En esta carta, por ejemplo, las características con que se presenta Jesús, contrastan marcadamente con las de la iglesia que estaba en Laodicea.

En primer lugar, a una congregación que confiaba en las riquezas inciertas, Jesús se presenta como Uno en quien siempre se puede confiar: «[...] el Amén, el testigo fiel y verdadero» (vers.º 14b).

Este es el único versículo de toda la Biblia en el que la palabra «Amén» aparece como nombre propio.<sup>10</sup> Muchos creen que la palabra «amén» no

<sup>4</sup> Casi toda zona donde abundan los manantiales de aguas termales, se convierte en centro para vacacionar y atrae turistas que andan en búsqueda de salud. <sup>5</sup> En muchos países de habla hispana, la expresión «oveja negra» tiene una connotación negativa (como cuando se dice: «fulano es la oveja negra de la familia»); pero no era así en Laodicea. En esta ciudad, ¡la expresión «oveja negra» significaba dinero! <sup>6</sup> Un colaborador de Pablo llamado Epafras, quien aparentemente estableció la congregación que estaba en Colosas (Colosenses 1.7; 4.12), pudo también haber establecido la que estaba en Laodicea. <sup>7</sup> Este pasaje explica cómo circulaban los libros entre las iglesias en tiempos neotestamentarios. <sup>8</sup> En cuanto a la carta de Pablo a Laodicea, he aquí dos posibilidades: 1) Puede que ésta haya sido preservada hasta nuestros días con el nombre de la que conocemos como «la carta a los efesios». En vista de que en algunos manuscritos antiguos no aparece la expresión «en Éfeso», tal como se consigna en Efesios 1.1, y en vista de que Pablo no concluye la carta a los efesios con sus habituales saludos a miembros en particular, algunos han concluido que ésta fue una carta general escrita por Pablo, de la que se hicieron copias, las cuales se personalizaron, añadiendo la ubicación de la iglesia correspondiente al principio de ellas. 2) Puede que la carta a Laodicea no haya sido preservada debido a que duplicaba material que se encontraba en otros libros del Nuevo Testamento, por lo que no había necesidad de conservarla. Así como no tenemos todas las palabras que habló Jesús (Juan 20.30–31), tampoco tenemos todas las palabras escritas por los hombres inspirados —sin embargo, tenemos todo lo que Dios desea que tengamos, las cosas necesarias para prepararnos enteramente para toda buena obra (2ª Timoteo 3.17). <sup>9</sup> Una frase de 3.14, «el testigo fiel y verdadero», es parecida a otra de 1.5 («el testigo fiel»). <sup>10</sup> En el Antiguo Testamento se usa la palabra «amén» como un *título* para Dios (en Isaías 65.16, la palabra «amén» se traduce por «verdad»); pero no como nombre propio.

es más que una señal oral de que una oración llegó a su fin; no obstante, esta palabra tiene un significado especial. Era, al comienzo, una palabra hebrea que pasó a ser luego una palabra griega, y es, hoy día, una palabra española;<sup>11</sup> aunque en ciertos idiomas, es una afirmación de *veracidad*.<sup>12</sup> Cuando decimos «amén» en el momento que termina una oración en público (1<sup>era</sup> Corintios 14.16), estamos manifestando nuestra aprobación de esa oración. Cuando respondemos con un «amén» a un mensaje bíblico (Nehemías 5.13), estamos diciendo: «¡Así sea!». Puede decirse «amén» al comienzo o al final de una oración (Apocalipsis 7.12; 22.20–21), o en *cualquier* momento que deseemos afirmar que algo es cierto. Jesús solía iniciar importantes afirmaciones con la frase «de cierto» (vea Mateo 5.18; Juan 1.51); la cual es una de las formas como se traduce la palabra *amén*.

La frase en la que se une la palabra «amén» con la expresión «testigo fiel y verdadero»,<sup>13</sup> ¡constituye una contundente afirmación de la absoluta confiabilidad de Jesús!

En segundo lugar, a una congregación cuyos miembros se creían autosuficientes, Jesús se presenta refiriéndose a sí mismo como la fuente de las bendiciones materiales de ellos. Dice que Él es: «el principio de la creación de Dios» (vers.º 14c). Esta frase no significa: «el primero que fue creado»,<sup>14</sup> sino: «el que comenzó todo». <sup>15</sup> La NASB tiene una nota al margen de la palabra «principio» en la que define ésta como «origen o causa». <sup>16</sup> Las palabras que Jesús usa en esta frase, se parecen a las que Pablo usa en la carta a los colosenses:

Él [es decir, Jesús] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Colosenses 1.15–17).<sup>17</sup>

Si «en él fueron creadas todas las cosas», los laodicenses debían estar dándole gracias al Señor por la prosperidad material de ellos en lugar de estar atribuyéndosela a sí mismos.

### LA CONDICIÓN DE ELLOS (3.15)

Puede que la razón por la que Jesús subrayó primero Su propia confiabilidad y deidad, se deba a que Su diagnóstico de la condición de los laodicenses, iba a ser difícil de aceptar para ellos. La iglesia que estaba en Laodicea fue la única congregación que del todo no recibió elogio. Es cierto que la iglesia que estaba en Sardis tampoco recibió elogio como grupo; pero por lo menos se le reconoció que tenía «unas pocas personas [...] que no [habían] manchado sus vestiduras» (3.4). Laodicea ni siquiera tenía «unos pocos fieles». Jesús comenzó, por lo tanto, por afirmar que, aunque iba a ser desagradable lo que iba a decir, ¡todo era cierto!

Jesús comenzó Su evaluación de la congregación diciendo: «Yo conozco tus obras» (vers.º 15a). No negó que la iglesia que estaba en Laodicea tuviera «obras»; *algo* estaban haciendo. Sin embargo, es probable que lo que estaban haciendo, tenía que ver con dinero, y era algo de lo que algunos podían jactarse con expresiones tales como: «¡Enviamos mil siclos a Antioquía para ayudarlos en su emergencia por las inundaciones! ¡Enviamos veinte carros de comida a Etiopía para aliviarles el hambre!». Cuando Dios bendice a un hombre en lo material, es muy fácil para éste dar dinero sin tener que comprometerse personalmente. Para él es fácil aplacar su conciencia ¡sin haber hecho un verdadero sacrificio!<sup>18</sup>

Luego Jesús abordó el problema de ellos: «Yo conozco [...] que ni eres frío ni caliente» (vers.º 15a, b). La palabra griega que se traduce por «caliente» es *zestos*. ¡Esta palabra significa «estar caliente hasta que hierve»! El hecho de que «frío» se contraste con *zestos*, debe de darle a «frío» el significado de «estar frío como el hielo» (vea Mateo 24.12). Aunque los cristianos de Laodicea no

<sup>11</sup> N. del T.: El autor señala aquí que es una palabra inglesa. <sup>12</sup> La palabra griega *amén* es parte de la declinación del verbo «ser». Es por esta razón que en ciertas ocasiones se dice que «amén» significa: «¡Así sea!». <sup>13</sup> A Jesús se le refiere como «el testigo fiel» en 1.5. El énfasis de este versículo está en que Jesús era fiel hasta la muerte (es decir, era un mártir). El énfasis de 3.14, está en Su confiabilidad. <sup>14</sup> Los Testigos de Jehová usan este versículo para tratar de probar que Jesús fue un ser creado. Vea nota al pie de página número 17. <sup>15</sup> Algunos creen que Jesús se refiere a sí mismo aquí, como el autor de la creación *espiritual* —es decir, de la iglesia. El contexto favorece la idea de creación *material*, sin embargo puede ser que también vaya implícita la idea de creación espiritual. <sup>16</sup> La palabra griega que se traduce por «principio» en la Reina-Valera es *arque*, la cual se puede traducir por «soberano» o «jefe». Así, en la NVI se lee «el soberano de la creación». <sup>17</sup> Si en Él «fueron creadas todas las cosas» y «Él es antes de todas las cosas» no cabe la posibilidad de que Jesús sea un ser creado. Vea Juan 1.1–3; Hebreos 1.8, 10. <sup>18</sup> Incluyo este párrafo porque la actitud de la iglesia de Laodicea habla muy acertadamente a muchos cristianos del mundo occidental. Si este párrafo no es aplicable en la región donde usted vive, simplemente explique que las «obras» de los laodicenses consistían «aparentemente en hacer lo mínimo para aplacar la conciencia, y no en las obras llenas de entusiasmo de los que se comprometen totalmente».

estaban, espiritualmente hablando, fríos como el hielo (es decir, no eran incrédulos, ni estaban persiguiendo al pueblo de Dios), tampoco estaban al rojo vivo. (No estaban llenos de entusiasmo por el Señor.) Eran sencillamente «tibios» (3.16).

Todas las congregaciones que conozco, tienen sus miembros tibios —miembros que son descuidados para orar en privado, para estudiar la Biblia y para hacerse examen de conciencia; miembros que son inconstantes en su asistencia; miembros que jamás hacen un sacrificio para dar; miembros que muestran poco interés en el programa de la iglesia local; miembros que rara vez visitan a los enfermos, que no consuelan a los que están de luto, ni enseñan a los perdidos; miembros que «jamás se han tomado molestia alguna, ni arrostrado reproche alguno, ni renunciado a comodidad alguna por Cristo,...».<sup>19</sup>

Jesús dijo a los miembros indiferentes: «¡Ojalá [fueseis fríos o calientes]!» (vers.º 15c). Algunos predicadores lo han resumido diciendo: «¡Acaben de entrar o acaben de salir!». Un predicador le añadió a lo anterior: «Pero, al salir, no se queden en la puerta; pues, ¡están causando que entre el aire frío!».

Lo que Jesús dijo que deseaba, pudo ser, al comienzo, desconcertante. Es fácil entender por qué deseaba que fueran «calientes». La palabra que se traduce por «caliente»<sup>20</sup> se suele traducir por «ferviente». Es una palabra que se usa, por ejemplo, en Romanos 12.11, donde se insta a todos nosotros a ser «fervientes en espíritu, sirviendo al Señor». Es fácil entender por qué Jesús deseaba que ellos fueran entusiastas y fervientes.

Pero, ¿por qué habría de preferir que fueran «fríos» a que fueran «tibios»?<sup>21</sup> Preguntamos: «¿No es mejor ser cristiano —aunque uno sólo lo sea a medias— que del todo no serlo?».<sup>22</sup> Esta conclusión sería correcta *solamente si* el compromiso a medias se entendiera como un estado *transitorio*, como una de las etapas del crecimiento espiritual. Nos regocijamos cuando un niño en Cristo sin un pasado religioso, comienza a asistir a algunos de los servicios de adoración. Nos alegra que después de

no haber dado nada, comience a dar algo. *Cualquier* señal de progreso que alguien muestre, es celebrada siempre y cuando él entienda que lo suyo, sólo ha sido un comienzo de su crecimiento como cristiano, y que tiene un largo camino por recorrer.

El anterior no era el caso de los cristianos laodicenses. La tibieza de ellos era una condición permanente, era un estilo de vida. De hecho, se enorgullecían de su condición espiritual (3.17). Cuando el compromiso a medias *no* es un estado transitorio, deja de ser preferible a ser frío como el hielo, espiritualmente hablando. Permítame sugerir por lo menos tres razones por las que Jesús podría haber deseado que ellos fueran fríos y no tibios:

1. Los fríos como el hielo son más sinceros, porque no andan diciendo que son cristianos.

2. Tiene más esperanzas de cambiar un individuo frío como el hielo, uno que ni siquiera pretende ser cristiano, que un hijo de Dios que se siente suficiente, está satisfecho de sí mismo, y es tibio (vea Hebreos 6.4–6; 2ª Pedro 2.20).

3. Los tibios le causan más daño a la iglesia que los fríos. Jamás he visto a alguien señalar a un pagano impío y usarlo como excusa para decir: «¡Esa es la razón por la que no soy cristiano!»; en cambio, sí he conocido a los que, señalando a miembros poco entusiastas de la iglesia, dicen: «¿Por qué debería hacerme cristiano? ¡Soy tan bueno como ellos!».

Llama la atención que en la carta a Laodicea, al igual que en la carta a Sardis, no se mencione la persecución —y esto, a pesar de que la ciudad tenía una alta población de ciudadanos judíos.<sup>23</sup> ¿Por qué habría dejado tranquilos Satanás a los cristianos de Laodicea? Sencillamente ¡le gustaban como eran! Mientras retuvieran su superficialidad espiritual, ¡estaban contribuyendo más a sus propósitos siendo hombres libres, que siendo prisioneros de Roma!

### LA CONSECUENCIA (3.16)

Los laodicenses podrían haber estado satisfechos de su condición espiritual; mas no así el Señor. Les dijo: «Pero por cuanto [sois tibios, y no fríos ni calientes, os vomitaré]<sup>24</sup> de mi boca» (vers.º

<sup>19</sup> Boyd Carpenter, citado por James M. Tolle, *The Seven Churches of Asia (Las siete iglesias de Asia)* (Pasadena, Tex.: Haun Publishing Co., 1968), 73. <sup>20</sup> La palabra griega que se traduce aquí por «caliente» es *zeo*, la raíz de la palabra griega *zestos*.

<sup>21</sup> Algunos, preocupados por el hecho de que Jesús prefería que los laodicenses fueran fríos en vez de tibios, han sugerido que tanto «frío», como «caliente» se usan en un buen sentido, mientras que «tibio» solamente, se usa en un mal sentido. Muchos de nosotros preferimos, por ejemplo, las bebidas frías y calientes; pero no las tibias. Los que aceptan esta idea, señalan que la palabra griega que se traduce por «frío» en Apocalipsis 3.15–16, es usada en Mateo 10.42, para referirse a «un vaso de agua fría». La mayoría de los autores, no obstante, creen que en Apocalipsis 3.15–16, «frío» se refiere a una condición espiritual no deseable. <sup>22</sup> Otra posibilidad en la que podía resultar la «frialdad» espiritual era la apostasía. <sup>23</sup> Durante el tiempo en que Laodicea estaba siendo establecida, se trajeron algunos judíos con el fin de acelerar la economía de la ciudad. Con el paso de los años, otros judíos llegaron a Laodicea, atraídos por las oportunidades para comerciar y obtener ganancias.

<sup>24</sup> Literalmente, el texto dice: «Estoy a punto de vomitaros...».

16). La palabra griega que se traduce por «vomitaré» es *emeo*, la palabra de donde proviene «emético», un agente causante del vómito. Puesto en un lenguaje llano, esto fue lo que Jesús les dijo: «Ustedes me provocan el vómito».<sup>25</sup> La presunción espiritual de ellos tuvo en Cristo el mismo efecto que el agua tibia en el estómago. A través de los años, el agua tibia ha sido usada como emético —con el propósito de hacer vomitar a la persona, cuando ésta ingiere algo perjudicial para su organismo. En vista de que en los alrededores de Laodicea abundaban las fuentes de aguas termales, es probable que más de algún viajero sediento bebiera de estas aguas hasta saciarse y que, como resultado, sufriera de náuseas.

Así, cuando Jesús dijo: «Os vomitaré de mi boca», estaba diciendo, en otras palabras: «¡Ustedes me revuelven el estómago!». También les estaba diciendo: «Si no se arrepienten de su apatía, no tendrán una relación estrecha conmigo».<sup>26</sup> ¡Estaba en juego el destino eterno de ellos!

### EL CONTRASTE (3.17)

Es probable que cuando el lector llegó a este punto de la lectura de la carta, los laodicenses creyeran que su correspondencia había sido confundida con la de otra congregación. Me los imagino diciendo: «Revisen de nuevo la dirección. ¿Están seguros de que no se equivocaron de nombre?». De una cosa no cabe duda, y es que no se veían a sí mismos del mismo modo que el Señor los veía. Jesús les dijo: «*Tú* dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad» (vers.º 17a; énfasis nuestro).<sup>27</sup> En lugar de avergonzarse de su falta de entusiasmo, se habían enorgullecido de ello. Hay personas que consideran la frialdad espiritual como una virtud,<sup>28</sup> y se sienten incómodos cuando los cristianos se emocionan.

El texto original tiene una repetición que no se refleja en la mayoría de las traducciones de la Biblia. Esto es lo que literalmente se lee: «Yo soy rico, yo me he hecho rico y yo no tengo necesidad». La repetición tenía el propósito de hacer cierto énfasis. Esto es lo que estaban diciendo: «¡Somos ricos, *ricos*, RICOS!». Es probable que, al decir lo anterior, estuvieran pensando en la riqueza material, y la espiritual; muchos consideran las riquezas terrenales como una prueba de la aprobación ce-

lestial (vea Mateo 19.24–25). Lo que Jesús desea que sepamos, es que una congregación puede tener un edificio hermoso, un predicador popular, un impresionante programa de trabajo, ¡y aún así estar completamente muerta!

Los laodicenses creían que ellos eran ricos; pero no era así; se engañaban a sí mismos. Jesús dijo: «[...] y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo» (vers.º 17b). Una vez más se nos recuerda que «Jehová no mira lo que mira el hombre» (1<sup>er</sup> Samuel 16.7).

Jesús usó primero términos generales para resumir la condición espiritual de ellos. Una palabra que usó fue «desventurado».<sup>29</sup> La palabra griega que se traduce por «desventurado» se refiere a «estar cansado y fatigado con labores penosas, como lo están los que trabajan en una cantera de piedra, o los que son condenados a trabajos forzados en las minas».<sup>30</sup> El Señor no los vio como millonarios; ¡los vio como esclavos indigentes! Jesús también usó el término «miserable». La palabra griega se refería a los que tenían necesidad de misericordia. A los ojos del Señor, en lugar de merecer alabanza, más bien causaban lástima. ¡Cuánto debieron haber odiado el diagnóstico de Jesús! Si hay algo que a una persona orgullosa le repugna, es que le tengan lástima.

Jesús describió el problema espiritual de ellos en términos concretos:

LA CIUDAD (Y LA IGLESIA)	LA CONDICIÓN (Vers.º 17)
ACAUDALADA (bancos)	POBRE
CENTRO MÉDICO (especializado en la vista)	CIEGA
INDUSTRIA TEXTIL (lana de color negro)	DESNUDA

Se creían «ricos», pero en realidad eran «pobres». La palabra que se traduce por «pobres» no significa «tener poco»; sino «no tener *nada*». Aunque vivían en la ciudad más acaudalada de Asia Menor, estaban empobrecidos espiritualmente. La congregación que estaba en Esmirna era «La iglesia pobre que era rica», mientras que la congregación que estaba en Laodicea era «La iglesia rica que era pobre».

Tenían acceso al mejor tratamiento para los ojos que había en el mundo y, sin embargo, eran

<sup>25</sup> Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament With Psalms and Proverbs* (El mensaje: El Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios) (Colorado Springs, Colo.: NavPress Publishing Group, 1995), 614–15. <sup>26</sup> Observe el versículo 20: Habían sacado a Jesús de sus vidas y lo habían dejado afuera. <sup>27</sup> Compare este versículo con Lucas 12.19. <sup>28</sup> En la parte del mundo en que vivo, podemos decir: «Ellos piensan que es una virtud el ser “fríos” en lo que se refiere a la religión». <sup>29</sup> En el texto original se lee: «el desventurado» —lo cual da a entender que se trata del más desventurado de todos. <sup>30</sup> Tolle, 75.

«ciegos».<sup>31</sup> No podían ver su propia condición espiritual, ni la verdadera naturaleza del cristianismo. Necesitaban darse cuenta de que ¡vale la pena entusiasmarse por el cristianismo!

Al igual que el emperador del cuento de Hans Christian Andersen,<sup>32</sup> los laodicenses creían estar vestidos de gala, cuando en realidad estaban «desnudos». Por todas las Escrituras, a la desnudez se le considera sinónimo de vergüenza.<sup>33</sup> En los países orientales, era deshonoroso despojar a un hombre de sus ropas;<sup>34</sup> en cambio, era honroso colocarle un manto sobre su espalda.<sup>35</sup> En lo material, los laodicenses poseían costosas túnicas de un negro intenso; pero, en lo espiritual, carecían del manto blanco de justicia que sólo el Señor puede proporcionar (vea 3.18).

### CONCLUSIÓN

En esta lección, tratamos de analizar el problema de los laodicenses. En la próxima, estudiaremos la solución de Jesús.

Concluimos esta presentación refiriéndonos a dos hechos que se deben recalcar: 1) El problema de Laodicea era personal, no solamente congregacional. La iglesia que estaba en Laodicea era tibia porque cada uno de los miembros en particular era tibio. Para poder erradicar la tibieza de una congregación, es necesario que cada uno de los miembros haga un inventario personal, y también que actúe personalmente.

2) El problema de Laodicea era universal, no regional. El Señor preservó esta carta porque sabía que el problema de los laodicenses no era exclusivo de éstos; sabía que la tibieza iba a continuar afectando a la iglesia en los años venideros. ¡Es tan fácil llegar a sentirse satisfecho de sí mismo en lo religioso!

Es mi oración que cada uno de los que lean estas líneas pueda hacer una aplicación personal. ¿Se ha hecho tibio usted en su servicio al

Maestro? ¿Ha perdido usted el entusiasmo? ¿Se ha conformado usted con una cómoda rutina espiritual? Si así es, ¡renueve su compromiso con el Señor hoy! ¡Dios desea que usted se llene de entusiasmo en su servicio a Él!<sup>36</sup>

### Preguntas para repaso y análisis

1. Usando el mapa que se encuentra en la página 22 de esta publicación, ¿puede usted señalar la ubicación de las siete iglesias de Asia en el orden que se presentan en los capítulos del 1 al 3?
2. ¿Cuáles son tres características de Laodicea que se reflejan en la carta a la iglesia que se encontraba en esa ciudad?
3. ¿Qué significa la palabra «amén»? ¿Qué significa cuando se aplica a Jesús?
4. ¿Qué significa la frase: «el principio de la creación de Dios»?
5. ¿Qué significa ser «frío» o «caliente» en lo espiritual?
6. ¿Qué significa ser «tibio»? Dé algunos ejemplos de tibieza espiritual.
7. ¿Por qué prefería Jesús que los cristianos de Laodicea fueran fríos antes que tibios?
8. ¿Qué quiso dar a entender Jesús cuando dijo que Él estaba a punto de «escupir» o «vomitar» a los laodicenses?
9. ¿Qué opinión tenían los laodicenses de sí mismos? ¿Es posible engañarse uno a sí mismo en cuanto a su condición espiritual?
10. ¿Cuál era el verdadero estado espiritual de ellos?
11. ¿En qué sentido eran «pobres», «ciegos» y «desnudos»?



Las siete iglesias que estaban en Asia y la isla de Patmos

<sup>31</sup> Vea 2ª Pedro 1.9. <sup>32</sup> Hans Christian Andersen escribió un cuento llamado «El paño maravilloso» en el que se relata acerca de un emperador al que le hacen creer que está vestido de una ropa majestuosa, hecha de una tela mágica que los tontos no podían ver; pero cuando iba en un desfile por la ciudad, un niño señaló que iba desnudo. <sup>33</sup> Esto se refiere a la desnudez en público; no es aplicable a la desnudez en privado entre un esposo y su esposa, en el contexto de un matrimonio aprobado por Dios (Génesis 2.25; 1ª Corintios 7.4). <sup>34</sup> Vea 2º Samuel 10.4; Isaías 20.4; Ezequiel 16.37–39; Nahum 3.5. <sup>35</sup> Vea Génesis 41.42; Ester 6.6–11; Daniel 5.29. <sup>36</sup> Si esta lección se usa como sermón, deberá aplicarse primordialmente a cristianos que están satisfechos consigo mismos; sin embargo, bien puede incluirse una invitación para las personas que no sean cristianas (Gálatas 3.26–27). En la invitación debe recalcarse que no se trata simplemente de «obedecer mandamientos»; sino, de *consagrar* la vida de ellos al Señor.